

Editorial

Uso asertivo y responsable de las TIC: un compromiso para la educación ambiental

Laura Johanna González Rincón¹

Estamos inmersos en un mundo que vive en constante cambio y que, día a día, nos trae innumerables desafíos a nivel económico, financiero, político, social, de salud pública, pero sobre todos los ámbitos anteriores, considero que el más importante se presenta a nivel ambiental. Desde el campo de la educación estamos llamados a contribuir con la concientización, enseñanza y aprendizaje del cuidado de nuestro medio ambiente.

Colombia posee una invaluable riqueza en cuanto a diversidad de ecosistemas, bosques, selvas, ríos y mares; tiene el número más grande de especies en flora y fauna del planeta. No obstante, posee una gran problemática: *la falta de educación ambiental*, convirtiéndose en un indicador de aprendizaje que se debe evaluar toda la vida. Indiscutiblemente, no todos recibimos la misma educación por diferentes motivos: falta de oportunidades, carencias sociales, económicas o culturales; lo cual afecta directamente a nuestro planeta, quien pide a gritos tomar medidas frente a esta preocupante situación.

La falta de conciencia y el acelerado avance y evolución de las tecnologías emergentes han desplazado el contacto de los seres humanos con el medio ambiente. El consumo indiscriminado de Internet por parte de la sociedad, una actividad aparentemente pasiva e inofensiva, directa e indirectamente, ha sido una de las causas que más ha afectado a nuestro ecosistema. Todos se preguntarán por qué; resulta que la fabricación y el uso masivo de dispositivos electrónicos afectan terriblemente nuestra tierra, debido a la contaminación que produce el tipo de sustancias que se utilizan en su fabricación. Según la ONU, la contaminación electrónica produce anualmente

¹ Directora del Departamento de Informática Educativa, Fundación Universitaria del Área Andina, Sede Bogotá. Correo electrónico: lgonzalez160@areandina.edu.co

alrededor de 50 millones de toneladas métricas de basura electrónica, lo que supone 7 kilogramos por persona, cifra que tiende a aumentar en un 33 % este año.

Teniendo en cuenta las cifras de esta problemática, hace un par de años, Google pidió que sus usuarios eliminaran los correos que ya no necesitaran porque la cantidad de espacio que se requería en sus servidores de correo aumentaba el consumo de energía y, por ende, afectaba al medio ambiente con la generación de CO₂. La red de redes se ha convertido en uno de los espacios que más influye en el aprendizaje de niños, jóvenes y adultos informando o desinformando noticias de interés que muchas veces no son valoradas, investigadas o comprobada su validez, perjudicando nuestro ecosistema.

Esto prende las alarmas para el sector de la educación, el cual se enfrenta a un gran desafío frente al boom de las tecnologías, fenómeno que se roba la atención de los otros sectores, como el del medio ambiente, que hace un llamado de atención y pide igualdad de condiciones frente a la inversión de recursos que permitan la creación de políticas, campañas y estrategias en pro de la conservación y cuidado de los recursos naturales. Si bien es cierto que, tanto el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible como el Ministerio de Educación Nacional deben trabajar de la mano, nosotros como ciudadanos y actores partícipes de la sociedad también debemos revisar el tema de uso y aprovechamiento de las tecnologías emergentes en beneficio de compartir e incitar a los demás a ser más conscientes de nuestro ecosistema.

Las competencias digitales juegan un papel importante en la enseñanza y aprendizaje del uso y el aprovechamiento de las tecnologías en la actualidad. Desde el Ministerio de Educación Nacional se ha venido trabajando en incluir estas competencias dentro de los planes académicos en las instituciones de educación, con el objetivo de concientizar a nuestros estudiantes sobre la importancia de hacer un uso acertado de los medios electrónicos y el contenido que se comparte.

El aprovechamiento y afianzamiento de las competencias TIC, desde la escolaridad, van a permitir un aprendizaje experiencial no solo desde lo académico sino a nivel social, ambiental y cultural, generando estrategias para hacer un mejor uso de nuestros recursos naturales. Dentro del aula se aprovecha la motivación y el conocimiento frente al dispositivo y sus aplicaciones, para crear actividades didácticas que

influencien hábitos ecológicos, pero desde la educación no formal también se deben aprovechar los espacios de influenciadores, blogueros, cursos gratuitos, *webinars* y contenido de libre acceso que está al alcance de la comunidad desescolarizada. La promoción y el alcance de la divulgación a través de las redes permite el conocimiento de estas iniciativas e incentiva a toda la sociedad.